

Administración es una forma de vida cristiana basada en los principios espirituales del Antiguo Testamento y las enseñanzas de Jesús en los Evangelios. Cuando son acogidos cariñosamente producen una espiritualidad que refresca nuestras vidas con el Espíritu Santo, profundiza nuestra relación con el Señor Jesucristo, y glorifica a nuestro Padre Celestial.

Simplemente hablando, la *administración* es una expresión de gratitud a Dios. Nos recuerda que somos administradores, y no dueños de nuestras adquisiciones. A cada uno de nosotros nos llena de la profunda necesidad, que llevamos dentro, para adorar y dar gracias a Dios por tantas bendiciones recibidas.

La *administración* es nuestra expresión de gratitud a Dios, intencional, planeada y proporcional, nuestra contribución de tiempo, talento y tesoro a la Iglesia y otras caridades.

Reconozco que algunas personas en la diócesis tratan de equiparar la idea de administración con la recaudación de fondos. Eso es incorrecto. El propósito de administración es promover la espiritualidad de "buscad primero el reino de Dios". Primeramente el esfuerzo no es para dinero, (esto lo discutiremos la próxima semana). Sino que habla al corazón del individuo buscando siempre la voluntad del Padre en nuestra vida cotidiana. *Administración* incluye cuidado administrativo del dinero, pero no es recaudación de fondos.

La *administración* es la forma de vida cristiana. Sus principios vienen de las páginas de la Sagrada Escritura. Empezando con la historia de la creación, encargada cariñosamente a Adán y Eva, y realizada en la vida y misión de Cristo, quien deseaba consumir su último acto de entrega completa. A nosotros también se nos llama ser cristianos de amor y generosidad. Según las Sagradas Escrituras, este sacrificio nos enseña a ser completamente humanos.

La *administración* se basa en que todo lo que tenemos y somos viene de Dios. Hacemos este compromiso para dar Gracias a Dios por todas sus bendiciones: regresándole una porción de nuestro **tiempo, talento y tesoro** que nos ha concedido.

Cada semana optamos por hacer lo que queramos durante las 168 horas disponibles. Buena *administración* de nuestro tiempo nos permite dar gracias a Dios por medio de la oración, alabanzas y tiempo para ayudar al prójimo. Cada uno de nosotros estamos dotados con un don especial. Este don o talento, bien administrado, puede ser identificado y usado para glorificar a Dios y servir al prójimo. No solo en los domingos.

Cada uno poseemos una chispa especial...vocación, interés o pasatiempo. Con la buena administración de talento podemos identificar nuestros dones y usarlos para gloria de Dios y servicio al prójimo.

Aunque las cantidades varían, todos contribuimos al sostén del hogar. Con buena administración de tesoro, intencionalmente podemos planear donar algún porcentaje de nuestros ingresos (a la iglesia o caridades). Como acto final de *administración*, considere dejar algo de su tesoro como legado de vida a la Iglesia.

La visión de buena *administración* es una expresión básica de discípulo. Si esta visión se interpreta como treta, solo para cubrir necesidades o gastos, pierde su esencia y poder y deja de ser *administración*. Pues no es simplemente una expresión, sino acción básica de discípulo. Si la visión no debe ser mal interpretada. Administración no es simplemente una donación o cuidado del edificio y terreno, es espiritualidad – una forma de vida con cuatro partes.

- \*Recibir los dones de Dios con gratitud
- \*Cultivarlos responsablemente
- \*Compartirlos con gusto y justicia
- \*Presentarse ante el Señor con un espíritu de contabilidad

Espíritu Creados, bendice con gracia celestial a los miembros de St. Mark  
Te llamamos Paráclito, Regalo de Dios altísimo, Fuente de Vida, Fuego, Amor  
Eres el dedo de la mano derecha del Padre  
La verdadera promesa del Padre  
Concede la gracia de inspiración a nuestras palabras  
Da a nuestras mentes tu luz divina  
Fortalece nuestra fragilidad humana  
Defiéndenos del enemigo malo, y danos la gracia de Tu paz  
Guíanos siempre para ser fieles a Tu amor  
Permítenos, por medio del Espíritu Santo, conocer al Padre y al Hijo y profesar a Dios, tres personas y un solo Dios.  
Santo Espíritu de Amor, enséñanos que la Administración es la respuesta del discipulado.  
Amen.